

Las palabras primas

VOCES / ENSAYO



Ayuntamiento de Málaga

Área de Cultura

La obra *Las palabras primas*, fue galardonada con el IX Premio Málaga de ensayo, que fue concedido por unanimidad el 22 de noviembre de 2017 en Málaga. Formaron parte del jurado Javier Gomá, Estrella de Diego, Espido Freire, Alfredo Taján, Juan Casamayor (editor de Páginas de Espuma), Benancio Gutiérrez (como secretario, con voz pero sin voto), y, como presidenta del jurado, Susana Martín Fernández (Directora del Área de Cultura del Ayuntamiento de Málaga).

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito de los titulares del *copyright*.

Nuestro fondo editorial en www.paginasdeespuma.com

Fernando Iwasaki, *Las palabras primas*

Primera edición: febrero de 2018

ISBN: 978-84-8393-232-2

Depósito legal: M-876-2018

IBIC: DSK

© Fernando Iwasaki, 2018

Autor representado por Silvia Bastos, S.L. Agencia literaria

© De esta portada, maqueta y edición: Editorial Páginas de Espuma, S. L., 2018

Editorial Páginas de Espuma

Madera 3, 1.º izquierda

28004 Madrid

Teléfono: 91 522 72 51

Correo electrónico: info@paginasdeespuma.com

Impresión: Cofás

Impreso en España - Printed in Spain

Fernando Iwasaki

Las palabras primas



ÍNDICE

Las palabras primas. A manera de introducción	13
DISCONTINUADO	23
Oh, más dura que <i>password</i> a mis quejas	25
Mirar en español	35
Primates en política	37
Cuadernos	41
Voces de animales	43
Qdams n l'kftría? ☺	47
Caricia encuadernada	55
La Mancha Extraterritorial	59
PALABRAS DE IDA Y VUELTA	67
Usted	69
Ahorititita	73
«Ustedes sabéis»	77
Hojana en la Tierra	81
Fandango llamó a Borondongo	85
<i>Etymologia Iamacuci</i>	89
Guayaberas	93
Malarrabia	95
Diquelando	97
Las palabras del campo	99
El flamenco y América Latina. Un habla de ida y vuelta	105
«Petalosos» latinoamericanos	117
Esplendor de «gamborimbos»	121
INCAS E HIDALGOS	125
El pan de Cervantes y la papa del Inca	127
La papa caliente	129
Cervantes y Frankenstein	139

El Inca Garcilaso, guay de mojón en Montilla	153
La polla de Cervantes	187
APÉNDICE DOCUMENTAL	215
EPÍLOGO. LA LENGUA PATERNA	237

La Tsunami,
Académica Correspondiente del Perú y el Imperio del Sol Naciente,

se honra en dedicar

LAS PALABRAS PRIMAS

a sus compañeras de corporación y doctoras en la materia:

- D. Vicente Tortajada, *la Coja* (†)
D. Ignacio Romero de Solís, *la Reina Madre*
D. José Daniel M. Serrallé, *la Boteros*
D. Manuel Gregorio González, *la Eritaña*
D. Iñigo Ybarra Mencos, *la Dinamo* (†)
D. José Julio Cabanillas, *la Santa*
D. Alberto Guallart, *la Guallarta*
D. Ignacio F. Garmendia, *la Vizcaya*
D. Manuel J. Lombardo, *la Rodaje*
D. Javier González-Cotta, *la Virtudes*
D. Luis Sánchez-Moliní, *la Legionaria*
D. Mario González Reina, *la Maquintosb*
D. Manuel M^a Rosal, *la Cañaila*
D. Alfonso Crespo, *la Moviola*
D. León Lasa, *la Metro* [a falta de ágape de confirmación]
D. Víctor J. Vázquez, *la Pucela*
D. Bernard Alien, *la Chochette* [correspondiente de Francia y París]
D. Diego Carrasco, *la Molusco* [en período de meritaje]

y las visitas ilustres

- D. Javier Killy Salvago
D. Jesús Donmanué Tortajada

Miembros fundadoras, numerarias y correspondientes todas de la

real ACADEMIA
SEVILLANA
de malas/letras y
peores costumbres

Y las emplaza a sufragarle un Homenaje en cualesquiera de los Salones académicos:
La Goleta, Robles, Picalagartos, El Tremendo, El Rinconcillo, Vizcaíno y La Jerónima

[Sevilla-España]

Somos criaturas lectoras, ingerimos palabras, estamos hechos de palabras, sabemos que las palabras son nuestro medio de estar en el mundo, y es a través de las palabras que identificamos nuestra realidad y a través de ellas que nos identificamos a nosotros mismos.

Alberto MANGUEL, *El viajero, la torre y la larva* (2014)

Escribo en español literario porque creo que la lengua hablada debe seguir a la escrita y no al revés. Pero recojo expresiones que aprendí en otros tiempos al tratar con gente del pueblo que hablaba un español más ingenioso, original y significativo. Se han perdido muchas palabras y expresiones en la lengua popular. Y no porque se hayan sustituido por otras, sino porque la decadencia literaria de los pueblos trae consigo un empobrecimiento del idioma.

Mauricio WIESENTHAL, *Siguiendo mi camino* (2013)

Literatura es littérature en francés, y litter es basura, desperdicio en inglés, mientras rature, de nuevo en francés, es tachadura, y lit es lecho, esa cama donde me acuesto a hacer literatura: solamente en español la literatura no significa otra cosa.

Guillermo CABRERA INFANTE, *Exorcismos de esti(l)lo* (1976)

No he observado jamás que los españoles hablaran mejor que nosotros (Hablan en voz más alta, eso sí, con el aplomo de quienes ignoran la duda).

Jorge Luis BORGES, *Otras inquisiciones* (1952)

Me sumo a los pocos críticos que han querido ver en Rayuela la denuncia imperfecta y desesperada del establishment de las letras, a la vez espejo y pantalla del otro establishment que está haciendo de Adán, cibernética y minuciosamente, lo que delata su nombre apenas se lee al revés: nada.

Julio CORTÁZAR, *La vuelta al día en ochenta mundos* (1967)

El escritor de hoy se orienta progresivamente a ser un «operador» de textos, puesto a cubierto de cualquier contingencia material y actuando siempre a través de medios fríos. Este es el hecho. Aquel traslada gran parte de su implicación orgánica y de su cognición flotante por entre el mundo de las cosas a la propia pantalla, en la que ahora delega como auténtico espacio «artificial» de todos los juegos realizados por una suerte de avatar suyo.

Fernando RODRÍGUEZ DE LA FLOR y Daniel ESCANDELL MONTIEL,
El gabinete de Fausto (2014)

¿Qué ocurre cuando en un libro uno mezcla cuentos y ensayos?

Augusto MONTERROSO, *La letra e* (1987)

LAS PALABRAS PRIMAS

A MANERA DE INTRODUCCIÓN

La palabra es mitad de quien la pronuncia, mitad de quien la escucha.

Michel de MONTAIGNE, *Ensayos*

El creador del ensayo concibió el género como una conversación «sin estudio ni artificio»¹, aunque durante los últimos cien años el ensayo ha adquirido un espesor epistemológico tan considerable, que el estudio y el artificio devinieron requisitos imprescindibles para que un texto fuera considerado como tal. Así, los ensayos de Lukács, Musil, Adorno, Genette, Barthes, Derrida, Foucault o Benjamin –entre otros– habrían horrorizado al propio Michel de Montaigne, casi expulsado del canon por pensadores más solemnes y campanudos que el creador del ensayo.

Gilbert K. Chesterton –uno de los mejores herederos de Montaigne– intuyó la deriva solemne del ensayo y procuró dejar constancia de su vocación humorística:

1. Michel de MONTAIGNE: *Ensayos* [Trad. J. Bayod Brau], Acantilado (Barcelona, 2007), p. 5.

... me obsesiona la leve sospecha de que el ensayo probablemente se irá volviendo más dogmático y convincente, a causa de las profundas y mortíferas divisiones que nos impondrán los problemas éticos y económicos. Pero esperemos que siempre quede un hueco para el ensayo que de verdad es un ensayo. Santo Tomás de Aquino, con su sentido común, dijo que ni la vida activa ni la contemplativa podían vivirse sin relajarse con juegos y bromas. El teatro o la épica pueden considerarse la vida activa de la literatura; el soneto o la oda, la vida contemplativa. El ensayo es la broma².

No deseo hablar del humor –que sería materia de otro análisis– aunque sí del ensayo como territorio risueño y propicio para la divagación desenfadada, tal como lo cultivó y proclamó Bertrand Russell: «Contra la solemnidad, la mejor arma es el ingenio. La mayoría de las otras armas solo producen una nueva solemnidad, igualmente dogmática y sectaria»³. Aquel pensamiento también fue compartido por Jorge Luis Borges –otro autor de ensayos breves y regocijantes como «Arte de injuriar»⁴–, acaso el precursor de un ensayismo en español que nadie como Augusto Monterroso resumió mejor:

Un libro es una conversación. La conversación es un arte, un arte educado. Las conversaciones bien educadas evitan los monólogos muy largos [...] en los ensayos uno afirma algo que no tiene mayor cosa que ver con la vida del prójimo

2. Gilbert K. CHESTERTON: *Correr tras el propio sombrero (y otros ensayos)* [Trad. Miguel Temprano García], Acantilado (Barcelona, 2005), p. 23.

3. Bertrand RUSSELL: *Lo mejor de Bertrand Russell* [Trad. Marco Aurelio Galmarini], Edhasa (Barcelona, 2002), pp. 9-10.

4. Jorge Luis BORGES: «Arte de injuriar» en *Historia de la eternidad*, Alianza Emecé (Madrid, 1971), pp. 150-158.

sino con ideas o temas más o menos abstractos, pero sin la menor intención de convencer al lector de que uno está en lo cierto, y en esto reside el encanto de Montaigne⁵.

Por fortuna, desde hace poco más de una década asistimos a un nuevo auge del ensayo en lengua española como conversación, como viñeta literaria y como antídoto intelectual contra la solemnidad. Pienso en títulos como *Formas breves* (1999) de Ricardo Piglia y *Entre paréntesis* (2004) de Roberto Bolaño; *El equilibrista: aforismos y microensayos* (2005) de Andrés Neuman y *Ensayos bonsái* (2007) de Fabián Casas; *Mentiras contagiosas* (2008) de Jorge Volpi y *El arte de la distorsión* (2009) de Juan Gabriel Vásquez; *Las respuestas retóricas* (2011) de Felipe Benítez Reyes y *Las palabras con alas* (2012) de Luis Alberto de Cuenca; aunque el primer latido del ensayo como «filosofía mundana» lo encontramos en *Ingenuidad aprendida* (2011) de Javier Gomá Lanzón:

Sería conveniente que, antes de lanzar una verdad al mundo, esta superase un previo «test de mundanidad». La verdad, además de racional, habría de demostrar también ser suficientemente razonable y esto quiere decir capaz de

5. Augusto MONTERROSO: «Las buenas maneras» en *El Paraíso imperfecto. Antología tímida*, Debolsillo (Barcelona, 2013), p. 170. En una entrevista de 1977 Monterroso ya había esbozado esta idea: «En el ensayo *uno* da sus opiniones, emite sus juicios, manifiesta preferencias o rechazos sin que para nada pretenda estar diciendo algo que deba ser creído, acatado, o incluso refutado. Refutar cualquier idea de Montaigne es ridículo. Montaigne la expone como opinión, no como verdad. Enojarse por lo que Bacon o Wilde o Beerbohm digan en cualquiera de los suyos es tonto. Ellos mismos serán los primeros en contradecirse quizá en el próximo. El ensayo es así el género más libre, y por tanto uno de los más bellos que existen», en Augusto MONTERROSO: *Viaje al centro de la fábula*, Alfaguara (Madrid, 2001), p. 98.

persuadir y de infundir veracidad a una comunidad de personas cultivadas y sensibles. Si uno cree tener una idea nueva, que pruebe a contarla en la sobremesa de una comida de negocios, en una reunión de amigos, en una celebración familiar, en una conferencia o en una entrevista periodística. Con este test se constataría si esos nuevos conceptos que ha discurrido son convertibles o no en moneda corriente de curso legal. Si, en las situaciones descritas, las ideas no transmiten emoción o no despiertan interés es que no son interesantes, y si no son interesantes es que, en último término, tampoco son verdaderas⁶.

El propio Javier Gomá Lanzón perseveró en su hallazgo a través de dos estupendas misceláneas sobre la «condición urbana» –*Todo a mil. 33 microensayos de filosofía mundana* (2012) y *Filosofía mundana. Microensayos completos* (2016)–, entronizando así en España un nuevo tipo de ensayo que supuso «la reivindicación del *collage* como género moderno»⁷, aunque en América Latina también había ocurrido algo semejante, pues en Chile, Cuba, México y Argentina la rebelión contra la solemnidad transformó al ensayo no en un texto híbrido sino más bien cimarrón⁸, porque huía de las severidades académicas que lo habían aherrojado:

6. Javier GOMÁ LANZÓN: «Ensayo de filosofía mundana» en *Ingenuidad aprendida*, Galaxia Gutenberg (Barcelona, 2011), p. 50.

7. Marta SANZ: *No tan incendiario*, Periférica (Cáceres, 2014), p. 7.

8. Cuatro maravillosos ejemplos de ensayismo cimarrón serían los libros del chileno Rafael GUMUCIO: *Contra la belleza*, Tumbona Ediciones (México, 2010); del argentino Damián TABAROVSKY: *Literatura de izquierda*, Periférica (Cáceres, 2010), del cubano Iván de la NUEZ: *El comunista manifiesto*, Galaxia Gutenberg (Barcelona, 2013) y del mexicano Jorge COMENSAL: *Yonquis de las letras*, La Huerta Grande (Madrid, 2017).

Es por esto que todo ensayo depende de su asunto, y que, en consecuencia, el único problema del ensayista, siempre que se tenga por tal y se afane en hacer de su escritura un ensayo, consiste en descubrir a tiempo sobre qué diablos tiene que escribir, para aplicarse a ello de inmediato⁹.

¿Sobre qué diablos deseo escribir? En realidad, desde hace años escribo sobre el espacio que ocupo entre el castellano de América y el castellano de España, porque cada vez que voy al Perú todo el mundo me enrostra que ya hablo como español, aunque en España nadie me ha preguntado todavía de qué parte de España soy. Por lo tanto, este será un conjunto de ensayos acerca de la perplejidad que supone hablar una lengua que es propia y ajena al mismo tiempo, porque es la misma de España aunque no es igual a la de América Latina.

No obstante, quiero hacer hincapié en tres cuestiones. En primer lugar, los textos que integran este libro fueron leídos en alta voz, en ocasiones como conferencias y en otras como colaboraciones en programas de radio. Reunirlos en el presente volumen significa que insisto de nuevo en los placeres del texto oral y en la ambición ensayística de ciertas *performances* como la clase, el coloquio, la presentación o los pregones; «ensayos

9. José Israel CARRANZA: *Las encías de la azafata*, Tumbona Ediciones (México, 2010), p. 92. *Las encías de la azafata* es un título de la colección *Derivas* de Tumbona Ediciones, cuyo manifiesto dice así: «El ensayo es un paseo, o mejor, una *deriva*, es decir, una excursión azarosa, imprevisible y llena de riesgo a través de zonas poco exploradas del pensamiento. Ya sea a caballo como Montaigne o a pie como Nietzsche, su impulso es alejarse de cualquier servidumbre mental, callejear lejos de casa en busca de una idea propia. Esta es una colección que busca recuperar los atributos originales del ensayo (la digresión, la plena expresión individual, el humor, la imaginación y la resistencia frente al saber programático) para rescatarlo de la indigencia académica y la prosa enlatada del mercado que lo han tomado por rehén» [segunda solapa de la edición].

sutiles» que considero expresiones de la nueva corriente del ensayo en español¹⁰.

Por otro lado, como me considero un hispanohablante de fronteras entre Perú y España, Andalucía y América o Lima y Sevilla, he aprendido a disfrutar con cuantas riquezas me ofrecen todas mis vecindades tanto en el presente como explorando el pasado, pues si el español del Siglo de Oro alumbró el castellano de América, así también advierto un remoto eco andaluz en las hablas hispanoamericanas. Hace más de veinte años pude documentar con delectación el origen belga-vallisoletano de la expresión quinientista *chévere*¹¹ y desde entonces no he dejado de buscar otros eslabones semánticos perdidos. En realidad, me conciernen las palabras que se pierden porque el español es mi lengua materna a costa del japonés que perdí. Quizá mi lengua paterna se marchitó para que floreciera mejor mi español, aunque su ausencia me impele hoy una lealtad melancólica que intuyo japonesa.

Finalmente, me interesa reflexionar sobre el impacto de las nuevas tecnologías y los soportes digitales en la lengua, la lectura y los «teatros» de la escritura, como los ha denominado Fernando Rodríguez de la Flor:

Los espacios de escritura y creación literaria se han visto alterados con las modificaciones tecnológicas que han lle-

10. Siguiendo el ejemplo de Borges y Sloterdijk, por una parte he compilado las conferencias que he impartido en países de habla no hispana en *Mi poncho es un kimono flamenco*, Sarita Cartonera (Lima, 2005), y por otra he reunido las presentaciones de diversos escritores y personalidades en *Arte de introducir*, Renacimiento (Sevilla, 2011). En ambos casos destacué la condición oral de aquellos ensayos, así como su naturaleza efímera –«sutil»– porque fueron escritos para ser leídos una sola vez.

11. Fernando IWASAKI: *El Descubrimiento de España*, Ediciones Nobel (Oviedo, 1996), pp. 191-201.

gado a lo largo de la historia, siendo el último avance hasta el momento el progreso de desmaterialización del *scriptorium*, desde los monasterios europeos hasta las máquinas de escribir, para dar dos pasos más vinculados a la integración de la tecnología informática por encima de la mecánica: la inscripción del ordenador como herramienta de escritura y el paso del disco duro a la *nube* remota¹².

A diferencia de los antiguos humanistas analógicos que construían espacios de lecto-escritura como las bibliotecas y los *scriptoria*, el humanista digital se conecta al ciberespacio infinito, donde la lectura y la escritura se convierten en otra forma de navegación a través de «internextos»¹³ y «pantpáginas»¹⁴. ¿Tales fenómenos enriquecen o empobrecen la lecto-escritura? ¿Representan el fin del Humanismo como lo hemos entendido desde la antigua Grecia?¹⁵. Lo único que sé es que no forma-

12. Fernando RODRÍGUEZ DE LA FLOR y Daniel ESCANDELL MONTIEL: *El gabinete de Fausto. «Teatros» de la escritura y la lectura a un lado y otro de la frontera digital*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas (Madrid, 2014), p. 189.

13. «El internexto entiende al texto como un concepto estructuralmente *deslizante*, capaz de diversas idas y vueltas entre los medios virtuales y los físicos, y considera a la Red no como un cauce o un canal, sino como material en bruto que puede atravesarse o *utilizarse*. El resultado es un concepto de texto que no se lee, sino por el cual se *navega*». Ver Vicente Luis MORA: *El lectoespectador*, Seix Barral (Barcelona, 2012), p. 104.

14. «Pantpágina resume los términos *pantalla* y *página* y también enfatiza el prefijo *pan*, palabra griega que significa *todo* y que es muy querida para nosotros por habernos dado pie a otro neologismo, *Pangea*, con el que comenzamos nuestra investigación en marcha sobre todos estos temas», en Vicente Luis MORA: *El lectoespectador...*, p. 110.

15. Aunque no es el tema de este libro, tengo muy presentes las reflexiones de Sloterdijk: «Con el establecimiento mediático de la cultura de masas en el Primer Mundo, a partir de 1918 (radio) y de 1945 (televisión) y, más aún, con las últimas revoluciones de las redes informáticas, en las sociedades actuales la coexistencia